

Una cosa que ha aparecido en estas manifestaciones políticas en Chile es el uso, la recurrencia, tanto en términos plásticos como simbólicos, de la bandera chilena: entrevista a Patricio Rodríguez-Plaza¹

Dr. Marcelo Islas²
mislas@upla.cl

Vengo para dialogar contigo desde el punto de vista de una conversación entre colegas y, además, para tratar de entender junto con otros, con un pensamiento colectivo, qué es lo que ha pasado desde lo social y cómo ha impactado en los nuevos conceptos de teatro y teatralidad que vamos a enfrentar de aquí en más.

PRP: Partiría por confirmar ciertos alcances nocionales que permitan situar la conversación que me propones. Esto, porque tú mismo comienzas con una cuestión conceptual al aludir a los términos de teatro y teatralidad. Asunto que me permite situarme en una perspectiva culturalista, que es la que más conviene a mi interés intelectual. Pero, además, pensando que estamos situados en un ámbito académico, el que se construye, en no pocas oportunidades, con reflexiones y usos conceptuales.

En tal sentido debo recordar que reiteradamente he señalado que el teatro es más que una cuestión de *teatristas*, o de gente que está arriba del escenario.

Me estoy refiriendo más bien, si uno pudiera hacer ciertas diferenciaciones, a la concepción que tenemos del teatro como un arte y, en ese sentido, lo que uno tiene muchas veces son estudios o investigaciones que se han centrado -por lo menos, en la tradición occidental y especialmente, yo creo, en nuestros países latinoamericanos- en ciertos aspectos que tienen que ver con la modalidad del nivel productivo del teatro. Se ha hecho en Chile una historia, una perspectiva sociológica respecto de los dramaturgos, actores, actrices, de los directores o las directoras teatrales y se ha dejado fuera todas las otras dimensiones que conforma esto que llamamos teatro, entendido como un arte.

No hemos hecho, entonces, investigaciones respecto de los públicos, la escenografía, el diseño sonoro, la música. Hay por supuesto aquí y allá algunas cosas, pero el grueso de lo que nosotros hemos hecho ha estado centrado en un nivel productivo del teatro y en ciertas figuras muy sobresalientes de ese nivel productivo. En ese sentido, claro, nos ha faltado una visión un poco más completa y más amplia. Yo partiría un poco por eso.

1 Académico Escuela de Teatro, Pontificia Universidad Católica de Chile.

2 Académico Departamento de Artes Escénicas, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile.

Lo otro es detenerse, evidentemente, en lo que está pasando en la calle en Chile a propósito de las manifestaciones. Movilizaciones que son una versión de la teatralidad, que va más allá del teatro entendido como un arte. Se trata de la teatralidad en la vida social, donde hay puntos de contacto con lo primero, por supuesto, pero donde hay también puntos importantes de divergencia.

Sin embargo, si uno mira el asunto de la teatralidad en la vida social, ahora más allá de estas marchas políticas, se encuentra igualmente con una enormidad, con un universo gigantesco de expresiones y experiencias. Allí se ubica, por ejemplo, la vida misma, la vida cotidiana dotada de una dimensión teatral. Aparece la actuación en el mundo, de la que todos participamos de alguna manera, seamos actores, actrices o no. Entonces yo partiría haciendo esa diferenciación: el teatro como un arte y la teatralidad en la vida social.

Ahora bien, al interior de estas manifestaciones sociales callejeras, que tienen, qué duda cabe, un componente eminentemente político -en donde resuena, como nunca, el sentido de polis- yo haría una diferenciación todavía más específica.

Creo que hay por un lado, aquellos que se enfrentan, así en términos puros y duros, donde aparecen la figura de la policía y la figura de los encapuchados, ahí hay todo una puesta en escena respecto de lo que se ha dado en llamar la primera línea.

Luego, diría yo, hay un segundo nivel que tiene que ver, dentro de esta teatralidad social y específicamente política, con los aspectos que, se podrían llamar performativos, artístico-estéticos. En este sentido uno de los ejemplos más sobresalientes en estos momentos, es el trabajo del grupo femenino Las Tesis. Grupos que se instalan dentro de esta teatralidad de la vida social y que producen un tipo de performatividad con ribetes artísticos, pero también con un porcentaje nada despreciable de asuntos estéticos.

Pero también habría un tercer gran grupo de esto que es la gran masa, la multitud de personas que se pasea y, en el caso de Chile, se pasea sin una cabeza, sin un líder o una líder. Y ahí está una de las manifestaciones más sobresalientes de esta teatralidad política en la vida social. Esta masa de personas que ocupa el espacio en la ciudad, que ocupa las grandes avenidas o los rincones de la ciudad y que de una manera a veces consciente o a veces inconsciente, va llenando esta manifestación de una teatralidad; con ribetes, si no artísticos, por lo menos, estéticos.

Dentro de esta taxonomía, que tiene no poco de arbitrariedad, yo resaltaría como lo más transversal, justamente una dimensión estética. No necesariamente una cuestión artística, pero sí estética en cuanto a que el movimiento de las personas allí convocadas, así como sus ropas, las simbologías de las banderas, los gritos, las máscaras o los uniformes son signos de una estética social y política. Lo cual me recuerda una pequeña discusión que tuve hace poco en una charla que dio Ileana Diéguez en la Universidad de Santiago de Chile.

Sí, un ejemplo podrían ser las mujeres vendadas o con los ojos vendados o los manifestantes o los mismos dirigentes sindicales, uno de los dirigentes sindicales que llegó a la Moneda con uno de sus ojos tapado, en modo de protesta frente a las autoridades, estaba el Ministro del Interior ahí.

PRP: Exacto. Respecto de la pequeña discusión que tuvimos con Ileana; la que por cierto no fue una discusión sino que yo le planteé una pregunta a quien, como sabemos ha trabajado ciertas manifestaciones políticas motivadas por la violencia y la muerte en México. Manifestaciones que han contado, en especial, con grupos, que se han instalado desde este segundo nivel señalado por mí, con sus performatividades y sus expresiones artísticas con el propósito de denunciar y mostrar lo que allí ocurre.

Entonces la pregunta, que era también una afirmación, apuntaba a la idea planteada por ella en cuanto a que tales expresiones se encontrarían restadas de un asunto estético, cuando en realidad lo que está queriendo decir es que tales expresiones pueden eventualmente no necesariamente ser artísticas, ya que la dimensión estética está presente siempre.

Por otro lado, a algunos que estaban ahí en el público no les pareció lo que yo le estaba preguntando. Sin embargo, ella fue mucho más perspicaz, creo yo, y respondió que efectivamente ella no se había hecho cargo de esa discusión. En tal sentido se permitió citar al pasar a la mejicana Katya Mandoki, quien efectivamente ha hecho alcances a la estética de la vida cotidiana, llamándola *Prosaica*.

Claro, porque uno podría pensar que la artísticidad de la intervención de Las Tesis puede tener un determinado valor, depende el que uno le asigne, lo que no se puede negar es la dimensión estética que soporta, porque además porta una dimensión política junto con la dimensión estética. Distinto es lo que uno opine sobre lo bueno o no de la letra, o lo bien armada que esté, o lo mecánico que sea el movimiento, pero es otro tema, porque ahí uno empieza a hablar más de la artísticidad de la intervención que ve, lo que significa como tal, como elemento comunicativo.

PRP: Correcto. Porque la dimensión estética va más allá de una cuestión que tenga que ver...por supuesto que lo involucra... pero va más allá de lo que tiene que ver con la belleza, con el gusto personal de cada uno de nosotros, como tú mismo dices. A ti te puede gustar o no gustar un asunto, pero de que hay una dimensión estética, la hay. Repito, no necesariamente asociada a una cuestión artística, ni tampoco a una cuestión artística bien hecha, en el sentido clásico y convencional del término.

Para llevarlo a un terreno de la vida cotidiana: a ti te puede gustar o no cómo se viste una persona, te puede parecer muy mal vestida o muy bien vestida, pero independiente de eso, lo que no puedes negar es que la vestimenta de esa persona está, entre otras cosas, atravesada por una dimensión estética.

Claro, porque además comunica sus actos y sus decisiones estéticas, sus elecciones estéticas, porque inclusive hablábamos en una conversación informal, decíamos cuál hubiera sido el impacto de este mismo texto de Las Tesis y de esta misma coreografía de Las Tesis, si se hubiera hecho en sala. Ahora no lo podemos saber, porque esto ha cobrado una dimensión internacional, y bienvenido sea, pero qué hubiera pasado con esto mismo, con este mismo grupo en esta segunda muestra que ellas estaban buscando si esto se hubiera presentado en sala. Esa es la pregunta que me hago, porque en definitiva ahí es en donde uno entra a jugar, a juzgar la artísticidad en conjunto con la dimensión estética. En cambio, ya cuando entra en un territorio que es mucho más amplio o en un escenario que es mucho más amplio, como es la calle, como es una marcha, esa artísticidad pareciera quedar de lado, para darle paso a la dimensión estético-política.

PRP: Ahora, esto que estamos conversando, también es evidentemente un debate abierto. Algunos pueden pensar, como alguno me dijo en ese momento ahí mismo, cuando yo estaba conversando sobre esto con Ileana, de que “bueno, pero eso de lo que ella está hablando es arte, no hay para qué seguirse preguntando sobre el asunto”. Entonces mi reflexión, hecha en ese momento en voz alta, fue que me parecía extraño que se fuese a escuchar y a admirar a una persona como Ileana, que ha hecho un gran trabajo teórico, un gran trabajo conceptual, pero cuando se conversa de alguna manera en esos mismos términos conceptuales, se produjese una especie de rechazo. Yo vi ahí una cosa paradójica, en el sentido de que si ella está planteando un asunto conceptual, una cuestión de emociones y de análisis ¿por qué uno no le va a plantear también algún tipo de pregunta o de cuestionamiento de ese mismo calibre? Paradoja, que no fue, por cierto, producto de ella misma en tanto teórica; ya que ella estuvo en todo momento abierta a las preguntas y cuestionamientos.

Yo creo que ahí lo que sucede es que tú -hablando en el lenguaje psicológico o psicoanalítico-, no haces transferencia con ella. Parece que este joven, o la joven que te interpeló a ti, está haciendo una transferencia, porque no logra hacer la diferencia entre aquello que uno admira y lo que uno respeta, pero no necesariamente por eso no pregunta. Creo que esa transferencia que se produce tiene que ver con la admiración hacia una determinada figura y, en tu caso, la pregunta a Ileana o el cuestionamiento de Ileana no tiene que ver con cuestionarla a ella, tiene que ver con agregar algo de tu reflexión sobre lo que ella hace...

PRP: Claro, y ella lo entendió perfectamente...

Exacto, no había admiración, y ahí puede estar la diferencia. Y qué has visto tú, que tienes ese ojo extra rápido para la teatralidad, ¿qué has visto en las calles, qué has visto en las paredes, cómo comunican las paredes estéticamente, en esa dimensión estética en la que estamos conversando?

PRP: Bueno, a partir de este marco que yo te propongo, me parece que lo que ha aparecido de manera muy fuerte es una profusión tremenda de las cuestiones plásticas y visuales. Asunto, por lo demás, siempre presente en Chile, especialmente en ciudades como Santiago y Valparaíso, en donde existe una larga historia y recorrido con las marcas realizadas en los muros.

Entonces, lo que se ha producido en estas manifestaciones es una especie de revelación de todo este trabajo con los rayados, con la escritura en las superficies de la escenografía viva de la ciudad. Quizá con los murales un poco menos, pero sí con los afiches y los estencil, que han estado muy presentes. Pero sobre todo con la *grafitería* que ha sido, por supuesto, de carácter político. Grafitis realizados por la ciudadanía, que se han instalado como gritos gráficos en paralelo a la bulla de las manifestaciones. Ha habido, así, una escritura rápida, una escritura subversiva, en el mejor sentido, de eminente carácter colectivo. De allí que haya desaparecido, creo yo, o que al menos haya quedado en muy segundo plano, la individualidad y con él el *tac*, la chapa o la firma de la persona o del joven que simplemente quiere dejar una marca sin reconocimiento de sentido explícito más allá de un grupo reducido de camaradas.

No, acá hay una escritura con significado, con sentido evidente. No se quiere “esconder” lo que se quiere decir; al contrario, se quiere hacer explícito un mensaje. En cambio, en la otra cosa de los jóvenes -que también está un poco desaparecido, pero que tuvo momentos muy fuertes- se halla un sentido, digamos en términos lingüísticos, que desaparece para el ciudadano común y corriente.

Lo que se ha planteado de forma muy fuerte, repito, es una cuestión colectiva, con un tipo de escritura que ha sido entendida por la mayor cantidad posible de personas. Entonces escribir: *Abajo Piñera, que se vaya Piñera o Piñera ladrón* es una cosa de alguna manera evidente para todo el mundo, y es en ese sentido y volviendo al principio, que creo que lo que aparece es un tipo de escritura que no es necesariamente artística, pero que calza muy bien con esta gran masa de personas que se mueve y que mueve este tipo de manifestaciones políticas en términos estéticos. Hay en esa escritura, por lo demás, una caligrafía, un colorido, una textura dada, tanto por los materiales mismos con los que se escribe, como por las materialidades sobre las cuales se escribe.

Aquí hay algo interesante que quería rescatar. Uno ve en las paredes o en otros sectores de la ciudad rayados que no tienen firma, pero ese anonimato de alguna manera nos colectiviza, porque uno está de acuerdo con lo que lee. Uno no lo escribió, pero sin embargo, te interpreta o interpreta tu sentir a partir de que esa firma no está. A través de eso uno está ahí presente.

PRP: Claro, por supuesto, yo creo que se ha dado. Y otra cosa que se ha dado muy interesante es una especie de relación no buscada, una especie de coincidencia -que uno puede leer desde la academia o desde el trabajo más teórico de la cultura especializada y esta cultura de la teatralidad en la vida social- que tiene como punto clave la bandera chilena. Entre paréntesis, nosotros estamos haciendo una investigación sobre eso con Bernardita Abarca, con la Michelle Piaggio y con Roberto Farriol, respecto del uso de la bandera en el arte contemporáneo chileno. Este es un país en donde las artes visuales y las artes

performáticas también, ¿por qué no? y hasta el teatro en algún sentido, recurren profusamente a la bandera chilena. Así es como te vas a encontrar, si haces un listado, con una enorme cantidad de artistas muy diversos, que en algún momento de su obra recurren a la bandera chilena, tales como José Balmes, Alberto Pérez o Carlos Leppe.

Esta es una cuestión muy transversal, entonces eso yo lo ligo con esta especie de coincidencia; porque si hay una cosa que ha aparecido en estas manifestaciones políticas en Chile, es este uso, esta recurrencia, esta tergiversación, tanto en términos plásticos, como simbólicos de la bandera chilena.

Ahí está para corroborarlo, la bandera negra, la bandera que en lugar de la estrella solitaria tiene un ojo o la imagen de un alienígena. También la bandera que simula orificios de bala; en fin, la gran bandera que dice *Chile Despertó*.

Claro, hay otra que anda dando vueltas, que es una propuesta política inclusive, que es sacar la estrella solitaria y poner la estrella mapuche.

PRP: Igualmente ha aparecido la bandera como soporte de escritura. Se escribe sobre la bandera. Entonces ese es un fenómeno muy interesante, esta especie de confluencia entre una tradición artística venida de la cultura especializada en Chile, con este tipo de manifestaciones políticas, que utilizan la bandera para tergiversarla, para moverla, para manipularla en términos visuales, en términos cromáticos.

Me parece que la bandera funciona como un objeto tangible y como un objeto intangible, por ser un símbolo también. Eso la convierte en un símbolo que nos pertenece a todos, porque la tremenda bandera que hay frente a La Moneda tiene el mismo valor que la que yo llevo en mis manos cuando voy a las marchas o esta foto icónica que anda dando vuelta en todas las redes sociales de una persona subida encima del caballo de Baquedano con una bandera chilena...

PRP: Es muy llamativo eso del uso de la bandera...

Porque me da la sensación que se ideologiza según el aporte.

PRP: Y también aparece la bandera como imagen pintada, la que se encuentra en las paredes. La misma bandera negra, dibujada con spray, sobre la cual se reescribe algún mensaje. Entonces se va produciendo con todo esto una especie de entrecruce entre la cultura especializada, la cultura que podríamos llamar popular, con la cultura mediática.

Porque todo esto está además mediatizado por las redes sociales, todo aparece en las redes sociales. Ahí también tú tienes una dimensión que tiene que ver con esta cultura mediática y me parece que uno de los signos que es transversal a estos tres niveles digamos, más allá también de esta idea del teatro o del arte entendido en términos convencionales, especializado con estas culturas

populares, teatralidad en la vida social; uno de los signos, digo, que para mí se aparece como transversal, es la bandera.

Es el uso de la bandera, lo cual también a uno lo puede llevar a pensar de que aquí, como en todo fenómeno cultural, hay paradojas y hay contradicciones también, porque si tú de alguna manera te estás enfrentando a cierto poder estatal o institucional, ¿cómo es que se te ocurre recurrir a un símbolo, puede ser el símbolo por antonomasia de la institucionalidad, como es el de la bandera? o ¿por qué, en ciertas de estas manifestaciones, de esta cultura popular o mediática en la que se da esta teatralidad en la vida social o esta escribanía de la ciudad que pretende enfrentarse a ciertos niveles de institucionalidad o de cultura burguesa, por ejemplo, se recurre a símbolos de los más conservadores? Por ejemplo cuando se escribe en términos fálicos y heteronormativos que a Piñera *le van a meter el pico...* Entonces, tú dices, pero cómo, si hay mucha gente que puede gozar con eso, en cuanto eso forma parte de una cultura sexual de las minorías... entonces bueno, pero la cultura está hecha también de paradojas y de contradicciones o de cuestiones transversales que lo entremezclan todo.

Inclusive siguiendo un poco con el tema de lo que hablabas de la bandera como elemento de resistencia, porque no ha faltado el espacio dentro de las marchas en las cuales hay gente que está con un cartel y una bandera encima parado frente al guanaco y pensando que eso lo va a defender, como elemento de resistencia y además como casi una provocación diciéndole “si me disparas, le disparas a Chile”, entonces esa resemantización del símbolo es la que me interesa, porque han aparecido una serie de elementos que, al menos desde mi punto de vista, yo no lo había observado de esa manera y esto que tú dices de la bandera es un elemento importantísimo.

PRP: Muy importante, porque no hay marcha sin bandera. Y es la bandera chilena o es la bandera mapuche o las banderas de los grandes equipos de fútbol, del Colo-Colo y la Universidad de Chile, que dejan en un segundo plano la bandera chilena. Entonces es muy interesante y muy curioso cómo se da todo esto, que forma parte de las paradojas o de las mismas contradicciones que todo fenómeno, sea popular o masivo o no lo sea, contiene.

A mí me han llamado mucho la atención dos cosas que he observado. Una, tiene que ver con algo que comentaste sobre el tema de la firma o el anonimato y, la otra, es cómo hay que estar observando detenidamente las paredes o ciertos lugares de la ciudad para ver cómo vuelve a aparecer la metáfora como elemento artístico de comunicación, a través de, por ejemplo, que hay afiches que son patchwork, que están hechos de imágenes, pero que comunican a través de la metáfora más que del mensaje directo. Eso es un elemento que también me interesaba para reflexionar, porque está lo directo y está lo indirecto, pero que igual comunica políticamente.

PRP: Además, está el hecho de que el mensaje que se quiere comunicar, una vez colocado en una muralla funciona como un verdadero palimpsesto, se convierte en otra cosa. Existe un sentido dado por quien produce, pero también otro, una vez colocado en ese lugar abierto, anónimo y público de la ciudad.

Pero fundamentalmente está el espectador, entre comillas, quien convierte o puede convertir tales mensajes en una metáfora o en una lectura, en una resemantización. Por eso que es tan importante también -para volver un poco al principio, mirar estos fenómenos (sea el teatro o sea la teatralidad en la vida social) desde la tridimensionalidad que los constituye: producción, mediaciones, recepciones.

No basta con hacer o dar una mirada o producir una investigación solo respecto de los signos pintados, sino que también hay que incorporar las lecturas de los espectadores o de los transeúntes que instrumentalizamos la ciudad.

Hacer esa investigación desde ese lado es mucho más complicado, debido, entre otras cosas, a que siempre estamos quedándonos, al menos en lo que respecta a estos fenómenos visuales, sólo en los signos pintados. Pero hay que incorporar esas lecturas y percepciones, que pueden ser muy variadas. En tal sentido, puede haber gente que está completamente de acuerdo con esos mensajes, por lo tanto, les va a parecer que son hermosos, importantes, trascendentes.

Están, por otro lado, las percepciones que pueden ser paradójicamente, como llamarlas, intrascendentes, resultado de que esos mensajes no le dicen nada. Finalmente pueden estar presentes las lecturas y percepciones que reprobaban esos mensajes, ya que le parecen que eso es vandalismo. Alguna vez me llamaron de *El Mercurio* para preguntarme (porque es una pregunta recurrente también) en relación a si eso que pasa en las murallas y en las paredes ¿era arte o vandalismo?. Puede ser las dos cosas. Para alguien puede ser arte y para otra puede ser vandalismo, entonces eso te está diciendo, de alguna manera, que no basta con mirar los signos pintados, no basta con mirar a nivel productivo los fenómenos culturales. Para volver al principio, no basta con el caso del teatro, no basta con seguir con esta idea de que el teatro o el sentido del teatro, entendido como un arte, nace y muere con los *teatristas*, con los artistas. No, el teatro es una cuestión mucho más amplia que eso.

Estaba pensando en lo que tiene que ver con observar o espectral, porque en definitiva cuando uno está en una marcha, en cualquier lugar de la marcha en el que estés, si bien estás como participante activo, también estás como espectador, porque se produce algo que tú mencionas en un artículo que leí, que es esto del deambular. Porque uno cuando está en una marcha camina por sectores de la ciudad que habitualmente le son vedados, porque están pensados para otro tipo de desplazamientos, ya sea auto, transporte público, lo que sea, y uno puede percibir y ver zonas de la ciudad que habitualmente uno no ve, porque va mirando para otro lado, porque va concentrado en otra cosa. Eso ha sido una conversación recurrente en las marchas, de las cosas que uno ve cuando camina desde otro lugar, cuando es capaz de pisar la mitad de la alameda o la mitad de la avenida Pedro Montt en Valparaíso, sin estar pensando que alguien te va atropellar. Eso me parece que ha sido también una fuente de descubrimiento estético de la percepción de la ciudad desde otro punto de vista, mientras uno logra ese deambular lento y tranquilo que tienen las marchas hasta que uno llega a la zona crítica y ahí empieza más a ser una escapada. Uno empieza a tratar de que no le pegue la lacrimógena, más que otra cosa.

PRP: Uno tiene otra percepción, como dices tú, una mirada distinta sobre la misma ciudad. Pero basta con que tú cambies el lugar, el tiempo, la hora del día también.

Recuerdo algo que siempre me quedó de las lecturas de Benjamin, que él tenía esa capacidad de deambular y de descubrir cosas de la ciudad que los otros habitualmente no veían. Entonces esa situación es muy creativa y muy enriquecedora para uno como ciudadano, porque va incrementando tu caudal cultural. Eso me gustó mucho, pues además de ser un entrenamiento cívico, el hecho de estar con otros, el hecho de ir conversando con otros, con gente con la que no te conoces, pero sin embargo estás ahí, y a pesar de que puedas tener ciertas diferencias, la conversación o la construcción cívica se da igual. Eso ha sido muy significativo, porque mientras hablabas de la investigación sobre la bandera, una de las cosas que me he estado preguntando en estos días, desde el 18 de octubre en adelante, es qué vamos a seguir enseñando...

PRP: Pucha esa una gran pregunta...

Y la otra pregunta, porque viene casi por añadidura, qué estábamos enseñando hasta esa fecha, dónde teníamos nuestra cabeza hasta esa fecha, o sea, por qué pasó esto para que todos nos despertáramos de una manera.

PRP: Bueno porque así a veces es la historia. La historia se hace también con estallidos, con problemas. Pero haces una gran pregunta, sobre lo cual yo no tengo ninguna respuesta. Lo único que se me ocurre, pero a un nivel muy doméstico a veces, es que, creo que el mismo Brecht lo decía: "las revoluciones se producen en los callejones sin salida."

Entonces creo que las cosas no pueden seguir igual. Desde mi punto de vista, hay gente que puede no estar de acuerdo con esto, pero ese movimiento que se tiene que producir, creo yo, tiene que involucrarnos a todos y tiene que involucrar a la universidad, que es el lugar donde nosotros nos desempeñamos en términos profesionales. Si eso no se produce, entonces todo esto puede ser una cuestión vana, no conducimos a nada. Hay que producir un movimiento al interior de la universidad como institución, ya que estamos en un momento clave que puede permitir eso y que también puede, a nivel universitario o a nivel país ¿por qué no?, aunque cuando digo esto me acusan de que soy pesimista, también puede pasar que no pase nada. Esa también es una posibilidad. Por ello las expresiones de que Chile cambió, que Chile despertó, yo las tomaría con cierta cautela, porque puede que nosotros volvamos a lo mismo, que la universidad vuelva a lo mismo, ya las estructuras que están por encima o debajo o intermedio de todo esto son demasiado firmes. Entonces no sabría cómo responder a eso que preguntas, pero es la pregunta del momento.

Lo que pasa es que yo estoy pensando que hay una parte que tiene que ver, me parece a mí, que es esa suerte de facilidad que tiene cuando uno es extranjero y es capaz de observar desde afuera, hasta que obviamente uno se incorpora y empieza a ser parte de la vida cotidiana. Pero son muchos años de una cultura instalada y que funciona como una norma social en la cual todos

estamos incorporados. Desde aquello que consumimos, desde aquello que hablamos, desde lo que miramos, desde aquello que no miramos y me parece que siguiendo un poco lo que conversábamos recién, me parece que esta es la oportunidad de romper o de cambiar esa cultura y empezar a incorporar otros elementos, que nos permitan ser más críticos, tener más posibilidades de ejercer nuestros derechos, más que pensar que lo que estamos ejerciendo sin hacerlo. Me parece que es una apuesta por un cambio cultural y que debemos dar la pelea. Porque ahí estamos todos adentro, ahí no hay nadie afuera. El afuera puede ser todo el sistema que quiere que nosotros sigamos adentro, haciendo lo mismo que hacíamos hasta hace 50 días atrás, pero me parece que la oportunidad de modificar las cosas empieza ahora, sin abandonar la pelea. Tal vez a las calles no vayamos o no sigamos yendo con la misma civilidad o con la misma masividad, pero me parece que el trabajo se ha desplazado hacia otros lados, hacia esto que estamos haciendo nosotros en este momento que es reflexionar, aunque estamos aún montados sobre la coyuntura, pero creo que la posibilidad de reflexionar sobre lo que nos está pasando desde un punto de vista artístico, estético, como tú decías recién, es un avance para aquello que nos queda por hacer.

PRP: Claro, es un gran desafío, que hay que manejarlo en dos grandes niveles.

Primero en un nivel teórico, epistemológico incluso, y en un nivel también súper operativo, como de cultura cotidiana. A nivel de la universidad, por ejemplo, hay que insistir, desde los ámbitos que nos competen a nosotros, en el valor o en el cuestionamiento o en la pregunta respecto de las artes en la universidad o del teatro en la universidad o la música en la universidad. Reflexión que también tiene que hacerse cargo de pensar esas dimensiones culturales, no como equivalentes necesariamente a las ciencias o al lenguaje especulativo que normalmente se utiliza casi como una jerga en la universidad, sino que como una cosa un poco distinta, un poco descentrada de esas cuestiones que son hegemónicas...esa es una tarea.

La otra tarea, que está a medio camino entre cuestiones de fondo y cuestiones más operativas, creo yo, tiene que ver con las competencias. No podemos seguir en esta competencia de unos con otros, con los *rankings*, con la cantidad de *papers* que tú instalas en tal o cual revista y que eso te hace mejor, te hace más valorado dentro del mundo en el que nosotros nos movemos. Esa cuestión de la competencia hay que moverla, hay que hacer algo con eso. Sin embargo se sabe que eso es muy duro. Producir esos cambios es una cuestión muy de fondo, pero bueno, estamos en la coyuntura que de alguna manera abre esa posibilidad.

Antes de todo este estallido social parece que le habían preguntado a Marco Antonio de la Parra ¿qué le faltaba a Chile? Él respondió algo muy simple, a la vez que complejo: “lo que falta es amor”. Casi nada... ¿no? Entonces yo creo que falta un nivel de solidaridad mayor, de dejar de lado de alguna manera, si eso es posible, la competencia, los premios, los diplomas. Estos te los empiezan a entregar desde que estás en kínder. Así es como tenemos niños llenos de diplomas junto a este lenguaje un poco contradictorio de nuestra cultura y de nuestras instituciones, entre las cuales se encuentra, por cierto, la universidad. Cultura

que te dice, por un lado, que cada uno aprende a su ritmo, que cada uno tiene que desarrollar sus propias habilidades, que no tiene que mirar al otro, mientras por otro lado en todo momento te están haciendo competir. Yo creo que esa es una cuestión que si no la movemos ahora no sé cuándo; pensando además, para llevarlo a un terreno maximalista, que mientras el planeta se muere por el abuso humano, nosotros competimos por una medalla.

Y hablando de eso, te voy a hacer una pregunta que puede ser muy difícil, si quieres la reflexionamos juntos ¿hasta dónde crees tú que vamos a llegar con esto que está sucediendo acá? llámese manifestaciones, llámese ocupación de la Plaza Dignidad, llámese asamblea constituyente, nueva constitución.

PRP: No te podría responder. Yo creo que lo único que puedo vislumbrar son posibilidades. Una posibilidad, como te decía, es que no se produzca ningún cambio sustancial y esa es una cuestión muy real, porque las estructuras de fondo son demasiado fuertes. Evidentemente tales estructuras son en estos momentos fuertes y firmes en cualquier país del mundo, sólo que en Chile tales estructuras parecen ser el resultado de una especie de revolución triunfante. Ciertamente esto que digo no tiene nada de original, en el sentido que lo que hemos vivido como país desde hace más o menos 40 años, es una verdadera revolución. Una revolución de la derecha chilena, que triunfó porque, en parte, uno de los signos evidentes para mí de que hay una revolución triunfante es que nosotros hemos internalizado muchas de las cuestiones planteadas por la dictadura cívico-militar que vivimos. Las hemos naturalizado y hemos creído que las cosas tienen que ser de esta manera. Entonces eso te está hablando de que si no es una revolución, por lo menos es una especie de asunto muy profundo y, como es tan profundo, puede que todo esto no nos conduzca a ningún cambio sustancial. Insisto que eso es una posibilidad.

Por otro lado, está la posibilidad que las personas que sustentan el poder, que en Chile está concentrado entre los asuntos económicos, los asuntos militares, las fuerzas, las cuestiones ideológicas, no se muevan y esto siga por un espiral de violencia, de muerte, de gente con traumatismos. ¿Hasta dónde puede llegar esto? No lo sé.

Ahora, toda esta cuestión de la Asamblea Constituyente, de los cambios políticos, no sé, nosotros los ciudadanos en general no creemos en eso. Yo no creo en eso, en esos pactos que se están haciendo. Entonces no sé a qué puede conducir, por un lado estos movimientos que se quieren hacer en el Congreso, a nivel de las cúpulas políticas y por otro lado esta especie de repugnancia de parte de los ciudadanos. Entonces una probabilidad es que ese desencuentro, que ya se arrastra desde mucho tiempo, sólo se prolongue.

Y eso se está viendo cada vez con mayor masividad, la relación entre la población y carabineros, cada vez más se está viendo rechazo directo, decírselo a la cara a la fuerza de carabineros. De hecho ayer, casualmente, estaba viendo un video de los pacos en Estación Central, donde se tuvieron que ir porque los estaban insultando abiertamente y no tenían cómo reaccionar, porque no había contra qué reaccionar.

PRP: Hace como un mes, no sé si un mes o dos meses antes de todo este estallido social, dieron a conocer los resultados de una encuesta que se había hecho, que la hizo Mori, incluso apareció en la televisión su directora Marta Lagos, dando los resultados. Esa encuesta hablaba de alguna manera de la percepción que la gente tenía de las instituciones. Y todas las instituciones, empezando por los Militares, los Carabineros y la Iglesia Católica, estaban en un nivel de desprestigio como nunca antes en Chile. Entonces ella decía, al menos lo que pude retener ¿no? sacaba dos conclusiones: por un lado decía, “este desprestigio de estas instituciones es una cosa muy difícil de revertir en cualquier sociedad... porque, que un gobierno, decía ella, tenga un nivel de aprobación bajo en un momento, eso puede cambiar en unos meses, en un año, un gobierno puede aparecer con el 20% de aprobación, después como le ocurrió a Michelle Bachelet que terminó con el 80% de aprobación, eso se puede revertir. Pero el desprestigio de las instituciones, decía ella, eso es muy, muy difícil de revertir, es una cuestión muy, muy delicada.

Lo otro que decía era que estamos a punto de ver aparecer un personaje populista tipo Bolsonaro. Alguien que puede eventualmente decir: “yo no tengo nada que ver con todo este mundo, yo les voy a proponer una salida y una solución a todo esto.” Y la gente, o cierto porcentaje muy importante de la población, se vuelque hacia esa figura, como una posibilidad de elección.

Entonces ¿por qué? estoy pensando eso -aunque la relación puede ser súper arbitraria- porque otra de las posibilidades que se abra también, es que haya un golpe de Estado en Chile, un autogolpe de Estado, lo cual sería nefasto. Pero también creo que es una posibilidad, que se le pida la renuncia por la fuerza, no sé por qué mecanismo a Piñera y se instale ahí un gobierno de facto ¿por qué no?

Ahora, cuando uno dice esto, la reacción muchas veces, al menos hasta lo que uno puede percibir, que siempre es una cuestión muy limitada, creo que se activan ciertos mecanismos que hablan de unos imaginarios chilenos. La gente tiende a decir, “no... eso no va a pasar aquí”. Como antes del ‘73, cuando algunos advertían la posibilidad de un golpe y muchos afirmaban que “no, aquí no puede haber un golpe de Estado”, “no, Chile no está para eso; esos son asuntos de Centro América, o no, nosotros no tenemos el populismo del Argentina, nosotros somos un país de una democracia estable”. Mira en lo que terminamos. Entonces, claro, cuando uno dice esto, también hay gente que dice “no, pero eso no va a pasar”. Yo creo que eso puede pasar, está entre las posibilidades. Ahora, yo todavía no lo vislumbro, que con todo esto que está pasado, se produzcan cambios fundamentales, yo no lo veo todavía. Veo discusiones, veo parches, veo acomodados, pero no he visto todavía de parte del gobierno, ni de los empresarios, ni del poder político más duro, un cambio profundo, sustancial, respecto del sistema que rige a la sociedad chilena.

Donde se verifique una verdadera sesión de privilegios, ya de por sí la palabra sesión de privilegios es obscena.

PRP: Sí, es obscena. Ahora, también creo se le está pidiendo, en este caso a Piñera y su grupo, se le está pidiendo “peras al olmo”, ya que no puede producir un cambio sustancial en la sociedad chilena. Eso atentaría contra sus propios intereses. Entonces yo no veo todavía una salida, un camino que mueva ciertas estructuras de la sociedad chilena.

Y eso es violencia, ¿verdad?, porque hace rato que me está dando vueltas una pregunta que te quería hacer. Tú, como alguien que ha investigado sobre este tema, ¿tú crees que la violencia tiene una dimensión estética?, quería hacerte esta pregunta porque me parece que es un elemento que tenemos que anclar ahí para tenerlo en cuenta.

PRP: Sí, claro, creo que para ser así como súper superlativo, creo que la vida, estoy pensando en la Katya Mandoki por ejemplo que ha investigado sobre estos temas, la vida misma, no solo la cultura, está atravesada por una dimensión estética. Existe un mundo estético en los animales o en cualquier ser vivo y eso por supuesto, porque nosotros somos animales también se nos olvida, la cultura en su totalidad está construida, entre otras dimensiones, con una dimensión estética. Esto funciona, para bien o para mal, como la misma Katya Mandoki lo dice, ya que la sensibilidad (de ahí viene la palabra estética) no es con una radio que tú cortas, o apagas. No, esto simplemente funciona.

Cuando se produce, por ejemplo, un accidente en la calle que da como resultado muertos, heridos y hay sangre; muchos de nosotros activamos una especie de impulso para ir a mirar eso. Puede parecer hasta una aberración, pero ahí hay una dimensión estética, que no tiene que ver necesariamente con la belleza, con lo bien hecho o con el arte. La estética puede englobar todas estas cuestiones, incluido el arte, pero sin duda lo excede.

Estaba leyendo ayer un libro sobre unas entrevistas que le hacen a Bacon, el pintor, que le interesaba la carne. Decía que sentía una fascinación en las carnicerías, por el color, por esta deformación. Entonces también puedes mirar eso desde el punto de vista artístico, pero eso funciona, la cultura y más allá que la cultura -aunque los animales también parece que son constructores de cultura- es una cuestión transversal. La guerra, la muerte, las aberraciones más aberrantes están también o pueden ser producto o pueden ser fuentes de una dimensión estética.

Te lo preguntaba porque una de las cosas que me llamó la atención, más allá del partidismo que uno pueda tomar, fue lo revelador de una manifestación en El Portal La Dehesa, en la que apareció un grupo de gente tocando las cacerolas. Eso para ellos tiene una dimensión estética, pero para los otros es violencia y ellos, a su vez, desde su dimensión estética generan violencia sobre los otros. Entonces, me interesaba que pudieras reflexionar sobre esto que ya comentaste, porque el ejército casi privado que tenía el Costanera Center todos los días, ahí hay una dimensión estética, no solamente hay política, sino que hay una dimensión estética al decir “estos que están acá todos de verde, no dejan pasar a los otros”.

PRP: Claro, hay dimensión estética un poco en todo. En el diseño, en la arquitectura, en la ropa, en los jardines, en las ciudades, en el urbanismo, en las palabras, en los gestos.

Y en el modo que ocupamos la ciudad, porque te acuerdas que hubo una imagen bastante significativa, que al otro día de haberse firmado el acuerdo para impulsar el movimiento de la asamblea constituyente, toda la Plaza Dignidad apareció tapada de blanco.

PRP: Lo que se quería hacer ahí, de alguna manera, era mostrar como “Chile se pacificó”, colocarle justamente una especie de venda; una salida y en ambos casos, en esa ocupación que termina por votar las estatuas, quemar el pasto, como en este parche blanco, hay una dimensión estética. Eso te puede gustar o no te puede gustar, afirmación que ya implica un asunto estético. El gusto es una dimensión que también funciona automáticamente. No hay nada que nos señale y nos sitúe mejor en términos sociales, como diría Bourdieu, que el gusto, ya que existe un gusto legítimo y un gusto ilegítimo; un gusto de las élites y un gusto del mundo popular. En ese sentido, el gusto que no está de acuerdo con mi gusto, entonces es tildado por mí, de mal gusto.

Es que ahí también aparece la dimensión ideológica del gusto, en relación a que hay gente, como se ha dicho mucho durante este tiempo, que está de acuerdo con las marchas, pero no con los saqueos, como si una cosa estuviera separada de la otra. Mejor dicho, más que separada de la otra, yo diría que lo que estaban intentando hacer era criminalizar las manifestaciones, pensando que el saqueo era lo mismo que marchar por las calles y no era lo mismo.

PRP: No es lo mismo, pero de algún modo es inevitable que se den todas esas cosas al mismo tiempo. Es como la violencia. A nadie le gusta la violencia, pero sin violencia no estaríamos en esto. Estamos en esto a causa de la violencia, que es, digámoslo, también consecuencia de una enorme violencia ejercida sobre los ciudadanos. El Presidente de la República no estaría hablando como está hablando, si no hubiese habido dentro de todo esto, una dimensión de violencia.

Sí, si es que uno parte de pensar como esa cita de Marx que dice “la violencia es la partera de la historia”, uno ya puede observar una pluralidad de pensamientos y, llevándolo a lo que nos ha pasado, una pluralidad de signos que se han producido en la calle.

Volviendo al teatro, y pensando en el teatro callejero, es interesante ver cómo eso se masificó y todos empezamos a hacer algo callejero, aunque no estuviéramos haciendo teatro.

PRP: Claro, es muy interesante todo esto. Es dramático por supuesto.

¿Eso es una percepción que tú tienes?

PRP: Claro, hay un drama, que está funcionando. Un drama social, pero también es una gran oportunidad.

Pero los ribetes trágicos tú los ves, por ejemplo, en aquello de lo que ya no se vuelve. Por ejemplo, las personas que han perdido la vista o las personas que han terminado con heridas graves ¿a eso te refieres con el elemento trágico? o lo ves como un panorama más generalizado.

PRP: Sí, lo que quería decir era, más bien, que estábamos viviendo un drama, no una tragedia, porque si nosotros podemos manejar de alguna manera esto, mal o bien, lo podemos manejar como sociedad, no hay un sino que nos determine como en la tragedia, que sabemos en qué va a terminar. No, acá hay una cuestión social, una cuestión histórica que forma parte de las convenciones, de los movimientos que nosotros podemos hacer como sociedad.

Eso me recuerda un poco esto que explica en una terminología teatral, Tomás Moulian respecto de la Unidad Popular y del Gobierno de Salvador Allende. Explica que eso no fue una tragedia, porque si hubiese sido una tragedia, entonces querría decir que desde el principio estaban todas las cosas para que eso terminara de una determinada manera. Y no. Si confiamos en la capacidad que tenemos los seres humanos o la sociedad, en manejar en algún nivel el proyecto que queremos echar a andar, uno no puede creer que estamos condenados a una tragedia. Podemos estar viviendo un drama tremendo, con un futuro incierto, pero un drama. No sabemos, o al menos yo no sé, qué va a pasar.

Pero una de las posibilidades que está aquí en juego es que no pase nada sustancial en Chile y que todo vuelva un poco; no a lo mismo, pero vuelva a instalarse y acomodarse de acuerdo a estructuras muy profundas. En parte esa sensación me queda cuando leo los mensajes

Estoy pensando entre otras cosas en la universidad, como institución, que tiende solo a mostrar una perspectiva un poco desafectada, incrédula o extremadamente positiva frente a los hechos. Estos mensajes que mandan las autoridades de la universidad yo los leo más bien como un acomodo, en el sentido de que se nos pide que tenemos que volver a una cierta normalidad. Aunque, evidentemente, estoy haciendo una interpretación.

Si no hay un grupo de personas bien importante que esté diciendo “no, no podemos volver a eso, tenemos que...”, si ustedes dicen, o si alguien dice desde los niveles de dirección de la universidad que esto no puede volver a lo mismo, entonces hagamos fuerza para que esto efectivamente no vuelva a lo mismo. Pero estamos cansados ¿no?

Y esto no significa sólo cambiar cuestiones políticas en el sentido tradicional del término, sino también proponer otras formas de convivencia académica. Otras formas de evaluar, en especial a los propios académicos. Una proposición entre otras: no debemos, creo, seguir con la idea de que la investigación válida es solo aquella que tiene de por medio un financiamiento. En un nivel mayor: tampoco podemos seguir pensando que la creatividad es sólo sinónimo de originalidad. En ambos casos se debe repensar el asunto. Se hace investigación entre nosotros, pese a que no exista un apoyo directo en términos monetarios. Y se es creativo, especialmente en el ámbito de la creación artística, no solo cuando existe la singularidad o el sentido vanguardista de lo creativo.

Entonces yo creo que hay una dinámica muy fuerte en todos nosotros y no sólo en las definiciones institucionales de la universidad. Yo estoy, como todos y todas, cansadísimo, estoy abrumado, no he podido trabajar bien. Ayer vino una estudiante mía a verme y le digo ¿y por qué no viniste la semana pasada que habíamos quedado de juntarnos? Y me explica que no pudo porque vive en San Francisco cerca de Nataniel a donde han llegado micros de carabineros, lo que le ha impedido salir. Allí, según cuenta, se han producido todo tipo de atrocidades.

Mi cabeza, entonces... claro uno está cansado, uno quiere no volver a la normalidad, pero quiere que esta cuestión se acabe. Insisto entonces que yo creo que puede que nada sustancial cambie o que los cambios sean cosméticos o sean a largo plazo y que por ahora sólo haya promesas. Lo otro que la presión siga creciendo, yo creo que va haber una baja ahora y en marzo si no pasa nada va a volver muy fuerte, la economía está pésima, por lo que dicen algunos economistas.

Sí, además que están ejerciendo terrorismo económico.